

CORRUPCIÓN: EN MEMORIA DE CHRISTIAN GIORDANO, COLEGA Y AMIGO ENTRAÑABLE

José Hurtado Pozo

Con un excelente dominio del español, Christian Giordano, antropólogo y sociólogo, respondía a nuestros comentarios sobre la corrupción, diciendo que lo que se designa con este término, en diversas sociedades, es un fenómeno generalizado y cotidiano. Micro-corrupción que constituye el antecedente histórico y la base socio-genética de la “macro-corrupción”, que reviste con frecuencia la magnitud de casos impactantes y de “sucesos memorables”. Por tanto, una relación dialéctica de interdependencia las une estrechamente. Con la agudeza que acostumbraba, concluyó, por un lado, que la micro-corrupción es legitimada por el sentido común y que la “incorruptabilidad” forma parte de la utopía irrealizable. Por otro, que la primera era, en la perspectiva socio-económica, más eficaz que esta última.

Tanto la respuesta que Antonio lanzaba desde el asiento trasero del vehículo, como la mía, al volante, no fueron convincentes ni claras, debido a nuestro poco conocimiento de las investigaciones de campo que invocaba Giordano para respaldar sus explicaciones, pero sobre todo por la atención que, Antonio me pedía prestar a la conducción del vehículo, en el que regresábamos, hace más de una década, de una excursión a Barranca. Me limité a señalar que, si esa era la realidad en sociedades como la peruana, resultaba casi inútil recurrir al derecho penal, aun cuando se mejorasen las leyes, las reglas procesales, la administración de justicia y la ejecución de penas.

Nuestra amena conversación fue vivamente interrumpida por mi copiloto, marcado por su larga experiencia de antropólogo en Latinoamérica, indicándome que un grupo de policías controlaba la circulación carretera. Optimista, le dije que no se preocupara porque, fuera de que él no era un extranjero indocumentado, conducía a velocidad moderada, por la vía derecha, con los faros encendidos y, con los documentos del vehículo en regla.

Mi esperanza de no ser detenido se esfumó por el gesto de mando de un gendarme, ordenándome que me detuviera al borde de la carretera, donde ya se encontraban otros vehículos. Obedeciendo la orden del policía, entregué la documentación (desde la tarjeta de propiedad hasta las atestaciones respectivas, pasando por el soat). Después de revisarla con atención, me señaló que faltaba la última revisión técnica del vehículo.

Lo que constituía una falta grave que merecía una multa elevada y la retención del vehículo en el depósito policial. Intimidados ante la posibilidad de quedarnos varados a muchos kilómetros de Lima y, así mismo, por los engorrosos trámites que todo esto comportaría, di una serie de explicaciones sobre la falta del documento exigido y, en

particular, destacué la situación excepcional que se presentaba por la necesidad de transportar a Lima mis acompañantes, en especial al profesor extranjero invitado de una importante universidad para participar a actividades académicas.

Por intuición o mecanismo cultural no perdido a pesar de mi larga estancia europea, se me ocurrió decirle si no podía tratar con su superior, responsable del grupo de control. Pedido que fue aceptado y descendimos del auto para tratar el asunto con el oficial superior. El mismo que repitió el discurso de su subalterno, por lo que no quedaba sino aplicar los reglamentos. Momento en que intervino, primero, Giordano, quien -alegando su ignorancia de foráneo- insinuó si no había otra salida menos complicada para simples excursionistas como nosotros –ansiosos de visitar la riqueza cultural peruana, como Caral-, profesores de derecho y, por tanto, respetuosos de la ley y de instituciones beneméritas como la policía. Antonio, con su paciencia, su fe en la conciliación, intervino recordando que hasta la iglesia predicaba el perdón, la caridad y bondad hacía los pecadores, sobretodo ocasionales.

Argumentos que me sorprendieron y provocaron en Giordano, agnóstico y libertario, una sonrisa irónica. El oficial reaccionó, dirigiéndose a mí, me preguntó si, a diferencia de Toñito, no tenía alguna “iniciativa” para salir de la alternativa entre multa/depósito del auto o dejarnos partir sin más sin aplicar los reglamentos. Ante mi aire dubitativo, insistió acentuando la referencia a la “iniciativa”, al mismo tiempo que me daba su ejemplar de directivas sobre las diversas faltas y sanciones. Con éste en la mano, me puse de lado, saqué con discreción un billete de mí bolsillo y lo coloqué entre las páginas del folleto. Enseguida, le manifesté que, luego de consultar las directivas, había optado por la iniciativa y le devolví el ejemplar. Nos saludó y se retiró con parsimonia. Subimos al coche y partimos raudos a Lima, nuestro destino final.

Antonio, con el rostro desencajado y muy decepcionado, ocupó su lugar en el asiento trasero. Giordano, retomó el del copiloto. Claro está que el muy socarrón colega extranjero no desperdició la ocasión para restregarme sus criterios, afirmando que estos habían quedado plenamente probados con la experiencia que acabábamos de vivir. Mis afirmaciones sobre la necesidad de luchar contra los corruptos y los corruptores, de reprimir severamente a los responsables y todas las demás prédicas para conseguir un mundo sin corrupción se habían revelado vanas, vacuas...

Mantener firme la actitud de la “incorruptibilidad” hubiera sido altamente moral y consecuente, pero preñada de consecuencias prácticas negativas tanto para mí como para mis acompañantes, una “micro-corrupción” personal resultaba más conveniente para que la actividad cotidiana continuara su desarrollo normal. Con la esperanza de que la corrupción, a pesar de ser endémica, baje a un nivel socialmente soportable.

Este mal hilvanado cuento es mi modesto homenaje a la memoria de Christian Giordano, antropólogo y sociólogo, de reputación mundial, que hace poco ha fallecido sorpresivamente en Vinlius (Lituania), uno de sus queridos lugares de anclaje. Durante años dictamos el curso de Derecho penal y culturas en la Universidad de Fribourg y, en repetidas ocasiones, realizamos actividades conjuntas en Lima, su desaparición pone en duda la realización de la proyectada para el próximo año académico.

<https://www3.unifr.ch/anthropos/fr/news-et-events/actualites/20617/hommage-au-professeur-christian-giordano?>